

La educación pública superior post confinamiento. Los ecos de transformaciones profundas en la formación en comunicación social

Post-lockdown public higher education. Echoes of deep transformations in social communication teaching

Educação superior pública pós-conclusão. Os ecos de profundas transformações na formação em comunicação social

—

Monserrat Andrea FERNÁNDEZ VELA

Ecuador

Universidad Central del Ecuador

mafernandez@uce.edu.ec

Natalia ANGULO MONCAYO

Ecuador

Universidad Central del Ecuador

naangulo@uce.edu.ec

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 151, diciembre 2022 - marzo 2023 (Sección Monográfico, pp. 141-162)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 29-07-2022 / Aprobado: 06-12-2022 / Publicado: 21-08-2022

Resumen

La pandemia por Covid 19 generó cambios rápidos y drásticos en un corto periodo como pocas veces ha presenciado la humanidad. En ese contexto, la educación superior enfrenta retos, posibilidades, incertidumbres y desafíos, observados en procesos cotidianos, que colocan la necesidad de discusión, flexibilización, adaptación e innovación de sus prácticas para adecuarse a las situaciones móviles. Este artículo explora las respuestas innovadoras (entendidos como esfuerzos creativos intencionales que aportan valor agregado) de un grupo de docentes en la formación de comunicadores sociales en el ámbito de la educación pública de Ecuador. Se analiza **cómo conciben y aplican** estrategias innovadoras en un relato que entrecruza, de forma narrativa, sus testimonios con los aportes de la revisión bibliográfica.

Palabras clave: comunicación—enseñanza y aprendizaje; educación superior; pandemia covid-19; innovación; pedagogía de la comunicación

Abstract

The Covid 19 pandemic generated fast and drastic changes in a short period as rarely witnessed by mankind. In this context, higher education faces challenges, possibilities, uncertainties and defiance, observed in daily processes, which place the need for the discussion, flexibility, adaptation and innovation of its practices for adapting to mobile situations. This article explores the innovative responses (understood as intentional creative efforts that provide added value) of a group of professors educating social communication students at the public education sector in Ecuador. It analyzes how these educators conceive and apply innovative strategies through a narrative text that intertwined their testimonies with the literature review contributions.

Keywords: communication—study and teaching (higher); innovation; higher education; covid-19 pandemic; communication pedagogy

Resumo

A pandemia de Covid 19 gerou mudanças rápidas e drásticas num curto período de tempo, como raramente testemunhado pela humanidade. Neste contexto, o ensino superior enfrenta desafios, possibilidades, incertezas e desafios, observados nos processos cotidianos, que colocam a necessidade de discussão, flexibilização, adaptação e inovação das suas práticas para se adaptar a situações em mudança. Este artigo explora as respostas inovadoras (entendidas como esforços criativos intencionais que acrescentam valor) de um grupo de professores na formação de comunicadores sociais no campo da educação pública no Equador. Analisa a forma como concebem e aplicam estratégias inovadoras numa narrativa que entrelaça os seus testemunhos com as contribuições da revisão bibliográfica.

Palavras chave: Ensino e aprendizagem da comunicação; Ensino superior; Pandemia Covid-19; Inovação; Pedagogia da comunicação; Pedagogia da comunicação

1. Introducción

La Covid 19 fue declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como una emergencia de preocupación internacional, y se la caracterizó como pandemia el 11 de marzo de 2020. Esto tuvo como consecuencia que muchos países declararan estrictas cuarentenas y confinamientos en sus territorios para prevenir contagios y controlar la propagación del brote.

Desde entonces, innumerables estudios realizados durante el 2020 y 2022 dan cuenta de los graves impactos de la pandemia en términos socioeconómicos, culturales, ambientales, lo que a su vez derivó en problemáticas emergentes en los sectores de salud, educación, empleo, movilidad humana, entre otros. Especialmente se observó que las respuestas a estas crisis variaron dependiendo de cada país y la heterogeneidad de sus realidades, ahondadas y evidenciadas por las brechas sociales y económicas entre naciones.

En la región latinoamericana, una preocupación compartida tuvo que ver con la reactivación de las actividades económicas y productivas y eso, indudablemente, conllevaba también fortalecer las medidas de bioseguridad y activar procesos de virtualidad en los sistemas de educación en todos sus niveles.

En América Latina, la respuesta de los países en el sector de la salud se ha concentrado en el fortalecimiento de los presupuestos para la dotación de insumos, medicamentos, recursos humanos, equipos e infraestructura para la prestación de servicios de salud (...). En Ecuador, la emergencia sanitaria encontró un sistema de salud con condiciones estructurales de fragmentación y segmentación, menores recursos públicos destinados a la salud y condiciones económicas poco favorables que condicionaron la respuesta frente a la crisis social, sanitaria y económica. (OIT Países Andinos ECUADOR, 2021, p.1)

En este contexto desfavorable, el gobierno de Ecuador tuvo que responder, no solo a las demandas emergentes para contener los contagios, para agilizar la atención médica y para la gestión inmediata del manejo de los fallecimientos, sino además a una grave crisis política y el deterioro de la imagen del entonces presidente Lenin Moreno. Esa crisis se arrastraba desde 2019, debido al paro nacional de once días promovido desde distintos sectores, y que dejó secuelas importantes y una notable fragmentación social que el país no terminaba de subsanar. En ese escenario, con un frágil sistema de salud y de educación, llegó la pandemia y las acciones para manejarla en todas sus dimensiones se enfocaron especialmente en la obligatoriedad del cumplimiento de medidas, a través de

decretos presidenciales y las decisiones del Comité Nacional de Operaciones Especiales.

Un estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico – OCDE (2020) da cuenta que la pobreza, desigualdad de género, empleo informal y desempleo, migración, y disparidad territorial, produjeron, al inicio de la pandemia, las desgarradoras estadísticas de pérdidas humanas evidenciando un sistema de salud poco preparado para afrontar crisis. Además, estos mismos factores presentes antes de la pandemia, según el estudio, se recrudecieron causando un deterioro en las condiciones de vida de la población ecuatoriana que no se alcanzarán a valorar sino mucho después.

Ecuador, siguiendo las recomendaciones internacionales de la OMS, el mismo 11 de marzo, mediante Acuerdo Ministerial, declaró el Estado de Emergencia Sanitaria en el Sistema Nacional de Salud del país. Entre las medidas de prevención estaba el distanciamiento social lo que se lograría a través del confinamiento casi absoluto de la población, y, por lo tanto, se decretó que todos los niveles de educación adoptarían la modalidad virtual.

A nivel de la educación superior, este cambio abrupto a la modalidad virtual, a pesar de que significó la implementación desde el Estado de un sistema nacional de provisión de ciertas plataformas, equipos y servicios tecnológico, se realizó “sin la posibilidad de adaptar contenidos curriculares, adoptar pedagogías adecuadas, capacitar a los docentes; y en ocasiones, ni siquiera contar con los recursos tecnológicos suficientes para poder mantener la calidad en la provisión del servicio” (Secretaría Nacional de Ciencia y Tecnología, 2022, p.5).

En marzo de 2020, la Universidad Central del Ecuador (UCE), la segunda universidad más grande del país, se encontraba a pocas semanas de iniciar un nuevo periodo académico y debido a la cuarentena obligatoria y confinamiento nacional, comenzó a diseñar una modalidad emergente de estudios que tuviera como único ambiente de aprendizaje las plataformas digitales de la institución. Esta situación implicó retos, procesos de adaptación y de incertidumbre, al igual que oportunidades que todavía no se logran comprender a cabalidad.

Dos años más tarde, las oportunidades y las incertidumbres se volvieron a vivir. El retorno a la presencialidad requirió mantener las medidas de bioseguridad y la adaptación de infraestructura física y sanitaria adecuada y el distanciamiento casi obligatorio, pero también implicó mantener estándares de accesibilidad y conectividad a tecnologías, como discutir y pensar en las metodologías y modalidades de enseñanza en el retorno. Así mismo, significó trabajar con una población docente y estudiantil que no vive la misma realidad económica, social ni educativa prepandemia (Shanableh, Aderibigbe, Omar & Shabib, 2022).

Así, la Universidad Central del Ecuador, con una comunidad de alrededor de 50.000 personas, retornó a la presencialidad en marzo de 2022. Durante todo el tiempo en que la educación se llevó adelante de manera *online*, sincrónica y

asincrónica, se generaron visiones polarizadas entre quienes ven con entusiasmo las ventajas de una educación remota, llena de nuevas formas de enseñar y aprender a través de múltiples plataformas y herramientas, y aquellos docentes que encuentran en las aulas y en la proximidad física, la única forma real de aprendizaje con calidad, calidez y humanidad. Estas visiones contrapuestas se trasladan ahora al proceso de retorno, en que la incertidumbre, las dudas, las potencialidades y esperanzas se entrecruzan en el reencuentro entre docentes, estudiantes y personal administrativo y de servicios que desarrollan sus actividades en el marco de lo señalado en el Sistema Nacional de Educación Superior ecuatoriano.

En este orden de ideas el presente artículo busca investigar, a tres meses de iniciado el periodo académico presencial, las transformaciones en términos de métodos de enseñanza que podrían verse como innovadores, luego de dos años de educación mediada por todo tipo de plataformas digitales y nuevas adaptaciones a la presencialidad. Interesa, particularmente, conocer cómo se conciben y aplican las estrategias innovadoras en la universidad pública, considerando que el espacio de lo público permite ver las desigualdades y desequilibrios, propios de un modelo educativo que coloca al sector privado como espacio privilegiado para la innovación en metodologías, equipamiento, técnicas y tecnologías.

Así, esta investigación busca cuestionarse hasta qué punto el retorno a la presencialidad ha dado paso a estrategias innovadoras, híbridas, expresadas en el nivel microcurricular en materias teóricas y prácticas, tomando como caso de estudio a la Facultad de Comunicación Social (FACSO) de la Universidad Central del Ecuador.

El artículo se enfoca en el retorno 2022, en los signos de la transformación social, educativa y cultural en el contexto universitario y una disciplina en particular como la comunicación social, analizando aquellas modificaciones reales irreversibles percibidas desde docentes de una carrera que aún procura encontrar el equilibrio entre el componente teórico y práctico y que, además, por sus características particulares, corre el riesgo de volcarse hacia una corriente determinista tecnológica entre otros factores, por el miedo persistente al contagio y porque la universidad pública no ha podido gestionar la crisis política y económica que le aqueja desde hace años.

2. Estrategia metodológica

Este estudio, de carácter cualitativo, narrativo e interpretativo, consideró como estrategia metodológica las entrevistas a profundidad a partir de un diseño muestral cualitativo que, sin opacar las voces de otros estamentos universitarios, se enfocará preliminarmente en docentes de los primeros y últimos niveles de la carrera de comunicación social de la UCE con sus dos itinerarios: gestión y periodismo. Estas decisiones se basan en la propuesta de Nora Mendizábal

(2006) quien explica que “dentro de las ciencias sociales los estudios se pueden conducir con diseños estructurados o con diseños flexibles” (p. 65). De allí que, esta investigación de diseño flexible trabajó con una muestra intencional, procurando guardar coherencia con los objetivos de la investigación, con la respectiva vigilancia epistemológica y metodológica, porque,

[l]os estudios cualitativos se caracterizan por abordar ámbitos acotados, en donde se privilegia más la validez o credibilidad del conocimiento obtenido, que la posibilidad de generalizar características medibles de una muestra probabilística a todo el universo. Por tal motivo, los estudios se dirigen a analizar un reducido número de unidades de análisis, un subconjunto elegido de forma intencional al que se denomina muestra intencional o basada en criterios. (Mendizábal, 2006, p. 87)

En este sentido, para la selección de docentes se establecieron criterios como los siguientes: género, nivel en el que enseña su materia (primeros y últimos niveles), tiempo de dedicación como docente, itinerario en el que imparte la asignatura y el tipo de componente (teórico y práctico). Sobre ello, se seleccionó a ocho docentes de la carrera¹. La Tabla 1 resume la caracterización de los participantes seleccionados.

Tabla 1. Criterio para el diseño muestra de entrevistas

Código asignado	Tiempo de dedicación docente	Componente de materia	Niveles de la carrera
Testimonio 1	Tiempo Completo	Teóricas	Primeros niveles
Testimonio 2	Tiempo Completo	Prácticas e Investigación	Últimos niveles
Testimonio 3	Tiempo Completo	Investigación	Últimos niveles
Testimonio 4	Tiempo Completo	Prácticas	Últimos niveles
Testimonio 5	Medio Tiempo	Teóricas y Prácticas	Primeros y últimos niveles
Testimonio 6	Medio Tiempo	Prácticas	Últimos niveles
Testimonio 7	Tiempo Completo	Prácticas	Últimos niveles
Testimonio 8	Tiempo Completo	Investigación	Últimos niveles

Fuente: elaboración propia

1 Por un acuerdo de confidencialidad, la identidad de los y las docentes que brindaron su testimonio será protegida. Por la misma razón, a lo largo del texto se utilizará la forma neutra masculina para disminuir las posibilidades de identificación de la fuente del testimonio.

La selección de los entrevistados representa una multiplicidad de voces desde la perspectiva docente, que coexisten en una Facultad, y pretende ser una primera aproximación al sentir de ese grupo humano que merece, exige y a veces calla su necesidad de un espacio de trabajo “decente”, como sugieren Caldera, Arredondo y Ortega (2021).

Además, se entrevistó a la Vicerrectora General Académica de la Universidad, para conocer los retos de la carrera de Comunicación Social a 10 años. La información proveniente de las entrevistas se procesó con una matriz de codificación abierta y se estudió a través del análisis de diez categorías cualitativas a partir de la literatura sobre innovación educativa (Ellis, Steadman & Mao, 2020; Christensen, Johnson, & Horn, 2008) e innovación en educación superior (Hasanefendic, Birkholz, Horta & van der Sijde, 2017; Tierney & Lanford. 2016).

Así, la discusión de resultados se presenta en un texto de estilo narrativo poco ortodoxo, que entrecruza las reflexiones teóricas sustentadas por autores con los testimonios de los docentes que representan una polifonía de visiones sobre la innovación y la formación de profesionales en comunicación en la universidad pública.

3. La formación de comunicadores sociales en la universidad pública: caso de estudio Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador.

La universidad pública en Latinoamérica como actor político, ha jugado un papel fundamental en lo que respecta a la demanda de condiciones más justas para todas las clases sociales, especialmente con los sectores populares. Según lo señalan Marcela Porto et al (2018) “la consigna ‘por la libertad dentro del aula y la democracia fuera de ella’ pronunciada en 1918 en la ciudad de Córdoba, sería prontamente replicada en los distintos países del continente” (p.49) y constituye un hito trascendental, una interpelación al sistema universitario que históricamente fue un espacio reservado a las clases privilegiadas. Así lo demostraron las universidades, especialmente las públicas, en las manifestaciones sociales en Ecuador, suscitadas en octubre de 2019 y junio 2022, coyunturas en las que los espacios universitarios se convirtieron en centros de paz, de acogida, de ayuda humanitaria, y también de discusión y reflexión académica dentro y fuera de las aulas.

Ahora bien, la Universidad Central del Ecuador (UCE) es una institución pública no gubernamental que depende de los recursos asignados por el Gobierno. En ese sentido, las demandas de los estamentos universitarios se han ido articulando alrededor de un presupuesto justo y digno para esta Universidad, que es una de las más grandes del país y que, además, tiene un carácter social y un compromiso con la sociedad y las clases más empobrecidas.

Así mismo, la enseñanza de la comunicación y el periodismo ha estado ligada desde su origen con la universidad pública ecuatoriana. Inicialmente aparece como un “Curso de periodismo”, adjunto a la Facultad de Filosofía y Letras en la UCE en 1938. En 1945, la Asamblea Constituyente decreta la creación de la Escuela de Periodismo en las dos universidades más grandes del país (Universidad Central del Ecuador en Quito y la Universidad de Guayaquil), motivada por el rol activo que tenían los medios impresos en la vida nacional y la necesidad de formar profesionales en el área. En 1964, y gracias al apoyo del Centro de Estudios de la Comunicación para América Latina (CIESPAL) que impulsó la formación de facultades independientes en los centros universitarios a nivel nacional, la Escuela que estaba adjunta a la Facultad de Filosofía y Letras, se separa de la misma y se convierte en la Escuela de Ciencias de la Información, dependiente del Rectorado. Sin embargo, la creciente importancia de la comunicación en la sociedad y la necesidad de profesionales especializados en el área movilizan las voluntades políticas para que en febrero de 1985 se integra la Facultad de Comunicación Social (FACSO) en la Universidad Central del Ecuador (García, 2005), convirtiéndose en la facultad de comunicación más antigua del país.

Sin embargo, su historia, no es solo el recuento de diversos momentos políticos que influyeron en su conformación, sino también responde a la interrelación política entre la sociedad y sus necesidades y las propuestas académicas generadas a lo largo de varias reformas y rediseños. Un eje fundamental para la existencia de la FACSO es el debate sobre la problemática específica de la comunicación y cómo abordarla en la formación de profesionales, consolidando competencias que respondan a las necesidades del sector, pero también tengan una propia perspectiva crítica y cuestionadora (García, 2005).

4. Realidades y voces: la diversidad en la comprensión de la innovación en la formación de comunicadores

4.1 El reto de la educación en pandemia en la universidad pública

Los aprendizajes del confinamiento se vinculan con las inquietudes del retorno a la presencialidad, tomando en cuenta que los procesos de enseñanza-aprendizaje deben nuevamente ajustar los ámbitos teóricos y prácticos, en algunos casos presenciales y en otros todavía virtuales, tema que continúa generando cuestionamientos políticos y éticos referentes a la educación post confinamiento y a la formación de comunicadores en ese contexto. Para un docente “el retorno a las aulas no necesariamente significa algo nuevo en términos de metodologías de enseñanza, seguramente volveremos a las mismas actividades, solo que en condiciones inseguras por el contagio” (Testimonio 5). Esto implica que algunos docentes no se plantearon adaptar sus métodos didácticos ni sus contenidos curriculares durante o después de pandemia,

y volverán al aula, solo con la diferencia de la incertidumbre frente a la bioseguridad y el contagio.

Adicionalmente, la falta de recursos derivados de la crisis económica nacional, los temas psicosociales, las tareas de cuidado recargadas más en las mujeres y la salud de docentes y estudiantes, han agravado las brechas en el acceso y la calidad de la educación (OCDE, 2020). Esto no logra separarse del ámbito pedagógico-político pues parecería que, para este grupo humano, todo se mira a través de una lupa de aumento, que produce angustia e incertidumbre

Siento ansiedad porque hay muchas cosas de seguridad porque no se conoce nada, no hay reglas claras, ansiedad por mi salud y la de mi familia que depende de mí. Ya cuando me encuentro en clase me topo con que es difícil seguir las normas que se establecieron. Además, absorbemos la ansiedad de los estudiantes y eso es una doble carga. (Testimonio 2)

Para Shanableh, Aderibigbe, Omar & Shabib (2022) la crisis que se experimentó requiere de un debate más profundo sobre las condiciones de retorno a la presencialidad y las demandas de una educación superior post confinamiento, sobre todo porque las directrices del mercado laboral permanentemente colocan a la adaptación y la innovación (de la mano con las tecnologías y el manejo de todo tipo de objetos técnicos) como pasaportes sociales en el ámbito profesional competitivo. Así, para algunos docentes, la universidad pública se encuentra en desventaja frente a estos retos tecnológicos y de adaptación curricular, porque,

Por lo general sabemos que la Universidad Pública no compite en las mismas condiciones que las privadas. Volvimos a una Facultad sin adecuada conexión a internet y con los mismos equipos de hace 5 años. Básicamente lo que llaman nueva normalidad no se ha debatido y menos aún la innovación de nuestras materias, con todo lo que aprendimos en el encierro. (Testimonio 6)

Considero que las innovaciones vienen de la incorporación, en la medida en que la infraestructura lo permite, de TIC que permiten incorporar material didáctico al desarrollo de las clases. De todos modos, siempre es un límite el acceso a la tecnología tanto de los estudiantes, como de los y las docentes. A mi modo de ver uno de los límites más grandes para la innovación pedagógica son los formatos que insisten en hacer las cosas como si la pandemia no nos hubiese transformado tanto a los individuos como a las instituciones. (Testimonio 8)

Estas preocupaciones no han podido ser colocadas en la mesa de discusión debido a las demandas de una emergencia global, que no solo que ha convertido a casi todos los ámbitos como situaciones urgentes y cotidianas por resolver, sino que impide que los debates, sobre cuestiones fundamentales a cerca de la situación educativa de tercer nivel durante y postpandemia, sean postergados. Así, en este 2022 la Facultad de Comunicación se vio enfrentada a un retorno

a la presencialidad en un contexto de indecisión, nuevas reglas, condiciones bioseguras sin resolver plenamente y el temor a un contagio masivo.

4.2 El reto de la innovación en la pedagogía de la comunicación social

El discurso de la innovación o la innovación como punto de referencia para el desarrollo de las sociedades actuales ha calado profundamente en las formas de ver la vida y en la brújula social de proyectos individuales, colectivos e institucionales. Estudios recientes reflejan que las reflexiones, debates, documentos científicos y de divulgación masiva sobre la temática ha incrementado notablemente desde 2010 debido a la relación que pareciera existir entre sobrevivencia, adaptación e innovación, específicamente cuando se pone en crisis la perspectiva de futuro cierto, de seguridad y de progreso. Más aún, las investigaciones y los debates sobre el impacto innovador del salto cualitativo tecnológico en materia de educación, dado durante la pandemia, recién comienza a estudiarse y sus efectos no pueden medirse todavía.

Ya en términos conceptuales concretos, la innovación lleva consigo ciertas cualidades adjetivadoras en relación con el cambio y la transformación, pero es necesario delimitar el campo y “una forma de hacerlo es decir que una innovación es todo cambio basado en conocimiento que genera valor” (Mulet, 2005). Como se observa (y esto no es nuevo) la innovación es parte de una suerte de gramática más bien empresarial que rápidamente se ha trasladado a otros ámbitos organizacionales, como las universidades, porque es precisamente en este espacio donde el discurso de la innovación, la competitividad y el crecimiento permea con más facilidad hacia todas las disciplinas y áreas de conocimiento. Pese a la crítica necesaria, la innovación como término se ha popularizado sin considerar la complejidad del proceso innovador que tiene como meta el mejoramiento significativo de procesos, productos y resultados.

Por otro lado, con el retorno a clases presenciales se avizora la novedad de un presente en construcción, incierto y ondulante. Las voces de quienes ven con optimismo la posibilidad de una educación híbrida, *b-learning* o combinada entre la presencialidad y el uso de plataformas para actividades asincrónicas, coloca un enorme desafío que no es solamente académico, sino que implica pensar en lo que Pierre Lévy (2007) llamó el impacto del dispositivo informacional y comunicacional. En el caso de estudio, al ser una Facultad de Comunicación, el reto es aún mayor porque demanda pensar no solo en un esquema de enseñanza-aprendizaje para profesionalizar a estudiantes, sino aplicar un modelo comunicativo vinculado a los conocimientos y competencias del perfil profesional.

Para mí la innovación ha sido difícil de pensarla y aplicarla, pero ciertamente creo que lo que sí puedo hacer es pensar la innovación más allá del uso de tecnologías y gadgets de moda. Hoy la producción comunicacional tiene muchas posibilidades con un buen celular y algunos equipos adicionales de no muy alto costo. Siendo

así, la innovación tiene más que ver con el proceso de reproducción que con la mediación de tecnologías. (Testimonio 4)

Esto significa que, para algunos docentes, la innovación no se relaciona con el instrumento sino con la profunda comprensión del proceso y las diversas formas de resolución de las problemáticas comunicacionales, más allá del dispositivo.

En este contexto, se inserta la noción de la innovación educativa. Para las áreas científicas y ciencias sociales, la innovación es considerada como un tipo de esfuerzo específico y deliberado impulsado por la creatividad (Ellis, Steadman & Mao, 2020; Tierney & Lanford, 2016). Los conceptos varían, pero tienden a reforzar dos ideas fundamentales: la novedad y el valor agregado. Ese valor no necesariamente debe ser económico y el cambio tampoco debe ser a gran escala. Pequeñas iniciativas que crean o mejoran productos o procesos, adaptaciones locales y creativas a prácticas anteriores, también pueden considerarse innovaciones (Ellis, Steadman & Mao, 2020). La novedad no implica la creación de algo totalmente diferente a lo anterior (como podría pensarse en otros campos de las ciencias), sino también se consideran ideas que conducen a estos cambios de valor agregado y/o mejorar prácticas educativas anteriores (Ellis, Steadman & Mao, 2020; Tierney & Lanford, 2016). Así, por ejemplo, para un docente:

Es difícil pensar en la innovación desde cada asignatura. Yo creo que la innovación radica en cómo pensamos los proyectos desde el aula, el tipo de cuestiones a investigar, el proceso de investigación y la narrativa. Esto en comunicación es fundamental porque las dinámicas periodísticas y comunicacionales se orientan cada vez a la narrativa y al relato. Ahí debemos pensar la innovación. (Testimonio 7)

Este testimonio se orientaría hacia la noción de que la innovación en el aula implica un proceso complejo y dinámico, a largo plazo, que debe plantearse y pensarse desde cómo se comprende a la comunicación como campo de estudio y praxis profesional. En otro caso, el docente plantea un valor agregado a la práctica tradicional que implica una vinculación más allá del aula y la clase:

Tengo a cargo una materia de investigación y deseo ir más allá. No solo que realicen su investigación como un ejercicio de clase, sino planeo que esas investigaciones se conviertan en artículos o en capítulos de un libro que publiquen los estudiantes con sello de la FACS. Ese *plus* significará para ellos motivación adicional, ver su trabajo publicado, para la facultad visibilidad del trabajo que se realiza en clase, y para el campo de la comunicación un empuje. (Testimonio 2)

Por otro lado, en el campo de la educación es necesario diferenciar, en el contexto de la pandemia, las respuestas emergentes producidas por la crisis de los cambios intencionales específicos y deliberados, puestos en práctica en el

contexto del confinamiento o del regreso a la presencialidad. Para Viv Ellis et al (2020), la acciones “parche” para atender crisis se diferencia de la innovación porque estas últimas tienden a ser sostenibles y modifican prácticas que necesitaban ser revisadas históricamente antes de la crisis.

Desde esta perspectiva, en un diálogo entre las respuestas de los docentes y la literatura revisada, se pueden observar tres campos concretos sobre los que los docentes han innovado: el vincular la experiencia fuera del aula en organizaciones, el uso de redes académicas para generar procesos y proyectos de vinculación con la cátedra, y la inclusión del factor de diversidad de voces y discursos (Hasanefendic, Birkholz, Horta & van der Sijde, 2017; Tierney & Lanford, 2016). En un testimonio se asegura que:

Una deuda histórica de la universidad ha sido la vinculación entre lo que aprenden en el aula y lo que pasa en el mundo real. Por eso intento crear, a través de mis redes académicas, proyectos que se llevan a cabo con instituciones y organizaciones que tienen necesidades concretas y hay que proponer soluciones reales. Eso les enseña a pensar con la lógica de afuera del aula y a comportarse de acuerdo con ello. Utilizo la noción del aprendizaje-servicio en que además de dar estas soluciones concretas a problemas reales para esas organizaciones, los estudiantes aprenden de esos espacios académicos y laborales. Todo disrumpe totalmente la idea del proyecto en clase y de lo que se espera del proceso porque no es solo un trabajo más de aula. Es un grupo humano que depende de esa respuesta generada por ellos (Testimonio 2)

Este testimonio encaja con la innovación asociada con la noción de disrupción. La “innovación disruptiva” de enseñar y aprender plantea mirar una realidad por fuera de la “norma” y trazar posibilidades de quiebre ante las prácticas tradicionales de educación que vienen desde la Ilustración, para crear deliberadamente espacios creativos de valor educativo, de carácter humanista, centrados en el estudiante (Christensen, Johnson, & Horn, 2008; Ellis, Steadman & Mao, 2020; Tierney & Lanford, 2016).

Por otro lado, en Educación Superior, la innovación ha sido estudiada desde dos perspectivas teóricas. La primera mira, desde la perspectiva exógena, a la innovación como el cambio que proviene desde las instituciones como respuesta a las presiones macro contextuales. La segunda, la analiza como una contestación endógena de las instituciones que reconoce a su cultura organizacional y modelo educativo. Sin embargo, para Sandra Hasanefendic et al (2017) existe también una tercera posibilidad en la que la agencia de los docentes tiene un papel fundamental en la innovación. Muchas veces a pesar de las presiones del medio, la inacción de las instituciones, o la falta de una cultura organizacional que promueva el cambio, los docentes deciden adoptar patrones disruptivos de enseñanza que cambian, desde dentro, las prácticas de las organizaciones de las que forman parte (Ellis, Steadman & Mao, 2020; Hasanefendic, Birkholz, Horta & van der Sijde, 2017; Tierney & Lanford, 2016).

Todos los testimonios docentes en este estudio se basan en acciones, prácticas y concretas, asociadas a las necesidades de cada aula, de los tipos de materias y la *expertise* del docente, pero, sobre todo, tienen en común que no son iniciativas propiciadas ni apoyadas por el sistema macro y meso institucional, sino que parten de las voluntades individuales, la motivación y el interés para cambiar, en definitiva, de la agencia individual del docente.

Las nociones iniciales de innovación que se comenzaban a discutir a finales del siglo pasado e inicio de este, tenían una fuerte vinculación con la incorporación de las nuevas tecnologías en el aula. De esas nociones se desprenden lo que se conoce como metodologías activas (*flipped classroom*, gamificación, realidad aumentada), pero que con la pandemia se volvieron más comunes, conocidas y utilizadas.

Por ello planteamos la idea de nueva-nueva realidad, basadas en lo señalado por Maurizio Lazzarato (2006) quien decía que “la vida es comprendida como acontecimiento y no sólo en su dimensión biológica, la seguridad tratará de acondicionar un medio en función de acontecimientos o de una serie de acontecimientos... serie que hará falta regularizar en un marco multivalente y transformable” (p. 10). Por eso, en 2022 el retorno físico a la Universidad era un hecho, y en esa perspectiva se avizoraba un nuevo-nuevo tiempo y consecuencia de ello la necesidad de abrir el debate sobre los retos de la educación superior y específicamente de la carrera objeto de estudio.

Conforme a lo dicho, la idea de la innovación no necesariamente puede ser asociada solo con la incorporación de las nuevas tecnologías, aunque todos los sistemas educativos se vieron abocados a usarlas en mayor o menor medida. En ese contexto, las investigaciones sugieren el uso de prácticas pedagógicas centradas en el estudiante, en ocasiones mediadas por tecnologías, para fomentar la reflexión y el aprendizaje de por vida, y no solamente desde el carácter instrumental de los dispositivos infocomunicacionales (Christensen, Johnson, & Horn, 2008; Levy, 2007).

Yo he innovado en el tipo de textos de acuerdo con la coyuntura. Sigo trabajando con las aulas digitales y los repositorios de la plataforma institucional; sin embargo, lo innovador en mi caso tiene que ver con el tipo de textos que colocan problemas actuales de la sociedad. Además, hemos cambiado la forma en la que coordinamos las tareas, trabajando en la autonomía del estudiante para que apliquen las tecnologías desde sus propias habilidades y al aula vienen con sus reflexiones y producciones. (Testimonio 3)

El análisis de los testimonios sugiere que la innovación en la pedagogía de la comunicación significaría actuar en dos espacios. Por el un lado, existiría una reflexión “intramuros”, en que se piense en los cambios pedagógicos disruptivos, deliberados, creativos, humanistas, y que adicione valor agregado en la enseñanza dirigida a estudiantes de comunicación de la FACSQ. Por otro lado, implicaría una reflexión crítica “extramuros”, de los procesos educativos

que fortalezca el análisis y praxis de construcciones de sentido mediadas por la comunicación, proyectadas a la formación de los futuros comunicadores del país. Así,

La innovación viene de la autocrítica. Hay que tener cuidado en pensar que las tecnologías son la base de la innovación, son una herramienta. Para innovar hay que pensar en los espacios fuera del aula, en que nuestros comunicadores palpén la realidad fuera de las cuatro paredes, eso sería algo realmente innovador. (Testimonio 5)

Por ello, lo novedoso vendría a ser precisamente la capacidad de construir conjuntamente y de manera simétrica, los ambientes pedagógicos de la comunicación social en la perspectiva de formar seres humanos que, a partir de la experiencia en las aulas, puedan establecer sus vínculos profesionales y desarrollar su trabajo. Esto, que se ha venido sosteniendo a lo largo de esta experiencia de investigación, podría denominarse una nueva-nueva realidad, y que, acorde a las entrevistas, de momento se construye a partir de las singularidades de las situaciones individuales:

Es un aprendizaje permanente. El acto cognitivo, por ejemplo, de los chicos con discapacidad es bien distinto. Ahora estoy adecuándome al formato de audiolibro, es otra forma de conocer. Las universidades estamos sin modelo pedagógico y yo creo que es necesario adentrarnos en la forma de conocer qué tenemos ahora y pensar en las necesidades diversas de nuestros estudiantes, pero además en este contexto muy particular. (Testimonio 1)

El testimonio anterior coincide con lo que proponen Tierney & Lanford (2016), sobre la idea de que la diversidad es una pieza clave en la innovación. Su potencial para la innovación radicaría, por un lado, en pensar en la praxis académica desde las singularidades de la multiplicidad humana, es decir, poniendo como centro al educando y la riqueza de la diversidad. Aún más tomando en cuenta la conformación de la población estudiantil de la universidad pública y de la facultad de comunicación social. Por otro, es pensar en la innovación como la construcción de un discurso interseccional, que fortalezca la polifonía y se enfoque en las voces subalternas, se desmonten imaginarios hegemónicos y sistemas de privilegios, especialmente en un área sensible como es la comunicación social en Ecuador.

Ahora bien, respecto al debate sobre las nuevas tecnologías en la pedagogía de la comunicación, la posición de los docentes entrevistados es en general crítica. Dice Ramón Cotarelo (2013) “cambian los modos. La cosa permanece” (p.15), de ahí que el uso de tecnologías y objetos técnicos deberían gatillar las discusiones sobre los modos en los que operarán los sistemas comunicativos dentro y fuera del aula precisamente porque, considerando la crisis de la presencia en pandemia, ésta no pudo resolverse, en todos los ámbitos, únicamente con el

uso de plataformas digitales, pese a la corriente determinista que ve solamente el potencial de los flujos informacionales a través de conectividad y uso de dispositivos. Revisemos los testimonios al respecto:

Para mí es un reto pensar en cómo me voy a comunicar ahora con mis estudiantes y cosas quedaron del confinamiento como el uso de chats permanentes y correos, pero ahora tenemos la comunicación cara a cara y la comunicación por todo tipo de plataformas. Eso es algo en lo que pienso sobre todo desde la perspectiva profesionalizante, porque los futuros profesionales deberán encarar los problemas de trabajar en distintas modalidades y en otros ritmos distintos e incluso con una perspectiva internacional en cuanto al lenguaje y a los contenidos comunicativos. (Testimonio 4)

Una cosa son las herramientas tecnológicas, pero antes de eso hay que tener rigor en la lectura, en la escritura, en la investigación, en construir el relato. Hay que profundizar en las habilidades de investigación pues no todo lo resuelven las tecnologías. (Testimonio 3)

Innovación en la pedagogía de la comunicación supone para mí, dos elementos. El primero es construir nuevos temas de investigación y segundo incorporar a los diseños las nuevas perspectivas etnográficas virtuales y no virtuales. (Testimonio 8)

Como se ha venido sosteniendo a lo largo de este artículo, las estrategias de innovación en la pedagogía de la comunicación y el periodismo pueden ser aplicadas desde una perspectiva multidimensional, acorde a las necesidades y resultados de aprendizaje de cada materia; sin embargo, no se observa que exista una directriz institucional al respecto. En el siguiente cuadro se resumen las estrategias más comunes evidenciadas desde cada docente:

Tabla 2. Resumen de las estrategias de innovación según los testimonios docentes

Categoría	Definición	Autor/es/las
Cambio deliberado impulsado por la creatividad	El cambio no necesariamente debe ser a gran escala. Pequeñas iniciativas que crean o mejoran productos o procesos, y adaptaciones locales y creativas a prácticas existentes también pueden considerarse innovaciones. Este tipo específico de cambio se caracteriza por una intervención voluntaria y una contribución creativa a un campo de práctica.	Ellis, Steadman y Mao, (2020) Tierney & Lanford (2016)
Cambio que genera valor agregado	El nuevo valor puede ser de carácter social o político y no estar relacionado con la eficiencia o la productividad, como tradicionalmente se ha caracterizado a la innovación. Las nuevas ideas que se adoptan en las prácticas cotidianas deben ser potencialmente sostenibles. Se diferencian de las acciones "parche" de emergencia para tapar el "agujero" repentino que crea una crisis porque son innovaciones que añaden valor a las prácticas históricas anteriores a la crisis.	Ellis, Steadman y Mao, (2020)
Innovación disruptiva	La "innovación disruptiva" de enseñar y aprender planteaba mirar una realidad por fuera de la "norma" y crea un quiebre ante las prácticas tradicionales de educación crear deliberadamente espacios creativos de valor educativo, de carácter humanista, centrada en el estudiante.	Ellis, Steadman y Mao, (2020) Christensen, Johnson, & Horn, (2008) Tierney & Lanford (2016)
Novedad	Todas las definiciones de cambio, independientemente de la escala que examine, tienden a subrayar la novedad de las ideas en juego y también que estas ideas conducen a un cambio que añade valor o mejora las situaciones anteriores.	Ellis, Steadman y Mao, (2020) Tierney & Lanford (2016)
Incorporación de nuevas tecnologías	El impacto del dispositivo informacional y comunicacional se expresa en la relación uno-uno, uno-todos, todos-todos. La sociedad actual atraviesa transformaciones profundas de la mano de la tecnología, inclusive en el ámbito educativo. Las investigaciones proponen alterar el sistema educativo actual mediante el uso de tecnología centrada en el alumno.	Levy (2007) Christensen, Johnson, & Horn (2008)

<p>Agencia individual</p>	<p>Muchas veces, a pesar de las presiones del medio, la inacción de las instituciones, o la falta de una cultura organizacional que promueva el cambio, los docentes deciden adoptar patrones disruptivos de enseñanza que cambian, desde dentro, las prácticas de las organizaciones de las que forman parte.</p>	<p>Hasanefendic, Birkholz, Horta & van der Sijde (2017)</p>
<p>Motivación para cambiar las prácticas institucionales e interés por el cambio</p>	<p>La motivación para el cambio surge de la percepción que los académicos tienen sobre los hábitos y rutinas institucionalizados, y de su interés por transformarlas; el interés por el cambio abarca su conciencia del problema en el orden institucional actual.</p>	<p>Hasanefendic, Birkholz, Horta & van der Sijde (2017) Tierney & Lanford (2016)</p>
<p>Innovaciones a través de la experiencia en el campo</p>	<p>Es fundamental propiciar el acercamiento de los futuros profesionales a experiencias fuera del aula en variados campos de su carrera, pues esto fomenta la exposición a múltiples lógicas institucionales, que les permite interpretar la realidad organizativa, y generar comportamientos apropiados en esos medios que conduzcan a su éxito profesional.</p>	<p>Hasanefendic, Birkholz, Horta & van der Sijde (2017)</p>
<p>Uso estratégico de las redes sociales académicas</p>	<p>Los académicos, a partir de sus redes de trabajo y grupos de estudio pueden activar interconexiones que permitan un acercamiento de estudiantes hacia otros espacios de acción. Su posicionamiento estratégico como docentes dentro de sus disciplinas y estructuras institucionales pueden generar proyectos y experiencias de trabajo real en el campo profesional para sus estudiantes.</p>	<p>Hasanefendic, Birkholz, Horta & van der Sijde (2017)</p>
<p>La innovación desde la perspectiva de la diversidad</p>	<p>La diversidad es un potencial para la innovación. Propone un intercambio de conocimientos desde voces no hegemónicas (en cuanto a clase, género, raza y situación socioeconómica), y desmonta los imaginarios y estereotipos de las profesiones, y los sistemas de privilegio que operan en el espacio social de la comunicación.</p>	<p>Tierney & Lanford (2016)</p>

Fuente: elaboración propia a partir del diálogo entre testimonios y revisión bibliográfica

Desde el criterio de la máxima autoridad académica de la Universidad Central, la comunicación social debe plantearse un nuevo camino, que considere la realidad social, política y económica, signada incluso antes de la pandemia y acelerada con ésta. Esto significa que ya existían desafíos importantes en materia teórica y práctica, a partir de un ejercicio profesional holístico, humano y con la capacidad de realizar una adecuada lectura del contexto y que los programas, proyectos y productos comunicacionales y periodísticos sean la consecuencia de un proceso previo de análisis y reflexión comunicacional.

Algo muy importante es el análisis de pertinencia, que se trata de un estudio que refleja las necesidades del mercado laboral, y es eso precisamente lo que debería marcar las bases de un rediseño de la carrera a 10 años, que es lo que la Ley ahora permite. (Vicerrectora Académica y de Investigación)

Así mismo, desde una dimensión ética se observa, acorde a las entrevistas que, si bien las tecnologías y sus objetos técnicos en efecto han posibilitado continuar con una buena parte de actividades sociales y laborales, es fundamental considerar que éstas no lo solucionan todo como afirman las posiciones deterministas. Gabriel Markus (2020) afirma que “necesitamos una nueva Ilustración, todo el mundo debe recibir una educación ética para que reconozcamos el enorme peligro que supone seguir a ciegas a la ciencia y a la técnica” (p.133). Esto se articula a lo que Boaventura De Sousa Santos (2020) señala sobre lo imprescindible de una posición crítica sobre el capitalismo y sus modos de operar que, en muchos casos, proviene de los entornos educativos que se convierten en espacios de adoctrinamiento funcionales al sistema. Este es un punto sensible, acorde a lo dicho por un docente:

Las tecnologías han aportado muchísimo a la educación en pandemia. Ahora es momento de pensar esas tecnologías desde una posición amplia y crítica para que sigan siendo parte del modelo educativo, pedagógico y didáctico, pero encaminadas al servicio de la sociedad. Eso es lo que se debe discutir desde el inicio de la carrera. (Testimonio 6)

Acode a las entrevistas y a la postura misma de la investigación no se trata de plantear un debate desde la tecnofobia o la tecnofilia, sino sumar al debate informado y crítico de cara a un rediseño curricular en una carrera muy sensible en todos los países y por supuesto en Ecuador. La enseñanza de la Comunicación Social debiera ser un espacio que congregue no solo a la academia, sino a los gremios de profesionales para pensar la formación profesional desde las necesidades de los distintos grupos sociales.

Pensar en la educación pública de calidad es pensar también en los horizontes de reflexión que se generan desde las aulas, desde el entorno *online* y *offline*. Lo público es materia de disputa en Ecuador y la comunicación y el periodismo tienen su doble faz porque designa tipos específicos de óptica

social, de representaciones y de imaginarios sobre las realidades que están en construcción permanente. La universidad pública asume ese reto de formación con matices muy específicos que aterrizan en el ejercicio profesional con un sentido crítico más amplio sobre los derechos humanos y por ello, acorde a los resultados del estudio, este es un tiempo propicio para pensar una carrera que tiene un lugar especial en la configuración de la opinión pública.

5. Conclusiones

Este artículo ha revisado, a través de los testimonios de ocho docentes, de diversas áreas y niveles, cómo se ha afrontado el retorno a la presencialidad desde una perspectiva docente de la innovación. Esas voces que se expresan en este estudio son aproximaciones a la manera de percibir y vivir el retorno a la presencialidad postpandemia, y de afrontar la relación pedagógica didáctica en espacios de aula.

Es claro que uno de los aspectos más importantes a nivel de esta discusión, es que una crisis sanitaria mundial, a propósito de la pandemia de Covid-19, solo se puede entender y analizar desde una articulación con las acciones en materia de política pública nacional, e incluso enmarcándola en el contexto regional, considerando las desigualdades propias generadas por el modelo socioeconómico vigente (OCDE, 2020; SENESCYT, 2022).

Sería imposible pensar en la educación superior y consecuentemente en ámbitos como investigación científica, desarrollo e innovación si estos están desconectados de una realidad atravesada por los problemas estructurales de cada país y la falta de una mirada que vincule las perspectivas de desarrollo social político, económico y cultural, con el lugar que la formación de tercer nivel ocupa en esos horizontes de reflexión y planificación territorial y nacional (UNESCO, 2020).

A nivel de educación superior, los efectos de la pandemia no se manifiestan en el ámbito inmediato del proceso de enseñanza aprendizaje entre el docente y estudiante, aun cuando es el espacio en el que se visibiliza. Esta crisis sin precedentes cala en la sostenibilidad misma del sistema de educación superior y tendrá efectos a largo plazo que tomará décadas en recuperar (SENESCYT, 2022).

En cuanto a este caso de estudio en la universidad pública ecuatoriana, vale la pena diferenciar entre la información generalista operativa y emergente, y la información sobre el modelo pedagógico con fundamentos psicopedagógicos y socio-filosóficos en esta nueva-nueva realidad.

La idea de una nueva-nueva realidad se apoya, precisamente en la noción de giro acontecimental que implica pensar no solo en los actos enunciativos como actos sociales, sino que permite comprender la potencia de la dimensión acontecimental del ser. Esto significa que la construcción de un espacio nuevo, bajo otro tiempo implica crear algo fuera de la repetición y el hábito.

Singularmente entrar en un confinamiento implicó construir una noción de nueva realidad y volver a la presencialidad implicó salir del hábito del confinamiento (siempre bajo el paraguas del miedo) para construir unos hábitos nuevos en relación con los otros y bajo otro contexto social en condiciones adversas.

La incertidumbre como signo de la nueva-nueva realidad establece un nuevo marco cultural en el que docentes construyen y se reconstruyen la idea de realidad. Como afirmaba Henri Lefevre (2013) “los trazos inciertos dejados por los acontecimientos no son lo único que hay sobre y en el espacio; también existe la inscripción de la sociedad en acto, el resultado y el producto de las actividades sociales” (p.164). De ahí que pensar en un retorno a clases presenciales en la universidad pública permite analizar cómo subjetivamente se va instalando esta suerte de normalización de la excepcionalidad de la que hablaba Giorgio Agamben (2020) cuando señalaba que la excepción cada vez más se vuelve regla.

Respecto a las preguntas de la investigación el estudio demuestra que nos encontramos en un momento crítico en la toma de decisiones. Efectivamente existen transformaciones profundas e irreversibles luego de la parálisis social provocada por la pandemia, lo que significa que, además, este es el momento político de pensar en la educación pública como la puerta de entrada a un debate sobre la comunicación social como derecho y como servicio y que además las TIC no pueden ser la base de los imponderables en el esquema académico como sostienen los discursos hegemónicos del capitalismo cibernético.

De acuerdo con la literatura y los resultados, no a todo se le puede llamar innovación. Se deben diferenciar las acciones pedagógicas que la pandemia nos obligó a asumir, de manera rápida y caótica (aunque luego hayan podido institucionalizarse o sistematizarse), de las acciones voluntarias, disruptivas, creativas, y de valor agregado generadas con la intención de mejorar o cambiar la praxis pedagógica. En ese sentido, la innovación, asociada con la novedad, no necesita estar asociada con productos o procesos de creación única, nunca antes aplicadas, como podría entenderse desde la perspectiva productivista, sino pueden ser acciones a cualquier escala que surgen del conocimiento y análisis de la realidad del aula, de las deudas históricas en la educación, y de la crítica y autocrítica al sistema de educación superior.

Referencias

- Agamben, Giorgio. (2020). La invención de una epidemia. En *Sopa de Wuhan*. Buenos Aires: ASPO.
- Caldera, Diana, María Arredondo & Miguel Ortega. (2021). Trabajo decente y factores de riesgo psicosocial en académicos universitarios en México. En Zuart, Alberto & Leticia Porto (coord.). *El cambio inesperado: educación inclusiva y comunicación responsable ante la vulnerabilidad sobrevenida*. Madrid: Editorial Dykinson.
- Cotarelo, Ramón. (2013). El Auge de la Ciberpolítica. En *Ciberpolítica. Las nuevas formas de acción y comunicación políticas*. Valencia: Tirant Humanidades

- Christensen, C. M., Horn, M. B., & Johnson, C. W. (2008). *Disrupting class: how disruptive innovation will change the way the world learns*. New York: McGraw-Hill
- De Sousa Santos, Boaventura (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ellis, Viv, Sarah Steadman & Qiming Mao. (2020). 'Come to a screeching halt': Can change in teacher education during the COVID-19 pandemic be seen as innovation?, *European Journal of Teacher Education*, 43:4, 559-572, DOI: 10.1080/02619768.2020.1821186
- European Journal of Teacher Education, 43:4, 559-572, DOI: 10.108
- García, Juan. (2005). 60 años de trayectoria: Historia de la FACS. *Textos y Contextos*. (3)4. Quito: Facultad de Comunicación Social
- González, René. (2020). Tic...tac: ensayar otros tiempos en el confinamiento. *La Vorágine/ Apocalipsis*. Recuperado de <https://lavoragine.net/tictac-ensayar-otros-tiempos-en-el-confinamiento/>
- Hasanefendic, Sandra, Julie M. Birkholz, Hugo Horta & Peter van der Sijde. (2017). Individuals in action: bringing about innovation in higher education, *European Journal of Higher Education*, 7:2, 101-119, DOI: 10.1080/21568235.2017.1296367
- Lazzarato, Maurizio. (2006). Los conceptos de vida y de vivo en las sociedades de control. En *Políticas del acontecimiento* (p. 81-105). Buenos Aires: Tinta Limón.
- Lefebvre, Henri. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lévy, Pierre. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapala Mexico: Anthropos.
- Markus, Gabriel. (2020). El virus, el sistema letaly algunas pistas para después de la pandemia. En *Sopa de Wuhan*. Buenos Aires: ASPO.
- Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En Vasilachis, I. (Coord.). *Estrategias de Investigación Cualitativa* (p. 65-105). Barcelona: Gedisa
- Miguel, José. (2020). La educación superior en tiempos de pandemia: una visión desde dentro del proceso formativo. *Revista Latinoamericana De Estudios Educativos*, 50(ESPECIAL), 13-40. <https://doi.org/10.48102/rlee.2020.50.ESPECIAL.95>
- Mulet, Juan (2005). *La innovación, concepto e importancia económica*. Sexto Congreso de Economía de Navarra.
- Organización Internacional del Trabajo - OIT. (2021). El sistema de salud ecuatoriano y la COVID-19. https://www.ilo.org/wemsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-lima/documents/publication/wcms_799790.pdf
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico - OCDE. (2020). *Impacto social del COVID-19 en Ecuador: desafíos y respuestas*. Serie Making Development Happen. s/l: Centro de Desarrollo OCDE
- Porto, Marcela, Angulo, Natalia. & Rodríguez, Carolina. (2018). Young people, Participation, and Communication. Analysis of Current Communication Practices and Policies of Higher Education Students in Chile and Ecuador. *Anagramas Rumbos Y Sentidos De La Comunicación*, 16(32), 47-69. <https://doi.org/10.22395/angr.v16n32a30/02619768.2020.1821186>
- Shanableh, A., Aderibigbe, S., Omar, M., Shabib, A. (2022). Opportunities in Disruption: Higher Education in the Post COVID-19 Era. In: Badran, A., Baydoun, E., Mesmar, J. (eds) *Higher Education in the Arab World*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-07539-1_1
- Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología - SENESCYT (2022). *Evaluación de los efectos e impactos del COVID-19 en la Educación Superior*. Quito: Ecuador

- Tierney, William & Michael Lanford. (2016). Conceptualizing Innovation in Higher Education. En M.B. Paulsen (ed.), *Higher Education: Handbook of Theory and Research*, DOI 10.1007/978-3-319-26829-3_1
- UNESCO. (2020). COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después, análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones. s/l: UNESCO IEASALC